



AGROALIMENTACIÓN

El sector que nace en la tierra para moverla

La RIS3 quiere potenciar un campo de actividad en el que universidades, empresas y centros tecnológicos trabajen para aportar valor añadido a los productos

M. Á. RODRÍGUEZ / VALLADOLID

La agroalimentación es, posiblemente, el campo de actividad más completo, puesto que está íntimamente ligado al sector primario. Si bien las ramas fundamentales de este ámbito económico son la alimentación –cárnica, láctea y molinería– y la fabricación de bebidas, los profesionales y empresarios de la transformación mantienen una estrecha relación con agricultores y ganaderos, así como con el preciado recurso forestal.

En Castilla y León, son muchas las titulaciones que dedican departamentos enteros a investigación básica y aplicada, con multitud de proyectos nacionales e internacionales y avances reflejados en revistas científicas de prestigio.

Por ejemplo, en Agricultura y Ciencias Biológicas y Veterinaria se abre un amplio abanico de posibilidades para la investigación.

Ciencia de los alimentos, Ciencia de los animales y zoología, Alimentos de origen animal, Pequeños animales y equinos, Ecología, evolución, comportamiento y sistemática, Agronomía y ciencia de cultivos y suelos y, por último, ciencias forestales. No obstante, la Química y la Ingeniería Química mantienen líneas abiertas en este ámbito, como la Ingeniería Industrial, las Ciencias Ambientales o la Farmacología, toxicología y Farmacia.

Pero es en el patrón tecnológico de la Agroalimentación donde pueden aportarse nombres propios. Es el caso del Clúster de Biotecnología Agroalimentaria Vitartis, compuesto por empresas del sector en estrecha colaboración con universidades y centros tecnológicos.

Precisamente estos centros tecnológicos, como Cartif o el Centro Tecnológico de Cereales (Cetece) encabezan una larga lista de entidades que trabajan en el sector



Trabajadoras de una empresa agroalimentaria de la Comunidad. / E. M.

Puntos de referencia y futuras tecnologías

● La RIS3 ha fijado una veintena de regiones distribuidas por toda Europa como puntos de referencia a la hora de potenciar los tres patrones dentro de la agroalimentación. Estos territorios se encuentran en países muy distintos

del continente europeo, como Holanda, Dinamarca, Irlanda, Italia, Reino Unido, Austria o Francia. Además, fuera de las tecnologías que ya se desarrollan en la Comunidad hay otras que comienzan a coger

cuerpo y que pueden ser útiles en la estrategia castellana y leonesa. Alimentos funcionales, análisis del ciclo de vida, ecoetiquetado, comercio electrónico, tecnologías de producción micológica o impresión 3D aparecen reflejadas en el plan.

agroalimentario en Castilla y León. Es el caso del Instituto de Biotecnología (Inbiotec), el directamente dependiente de la Junta Instituto Tecnológico Agrario (Itacyl), o el mixto –entre Junta y CSIC– Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología (Irnsa). También se unen al ‘club’ el palentino Instituto Tecnológico Agrario y Alimentario (Itagra), el Centro para la Calidad de los Alimentos (Inia), el Universitario de Gestión Forestal Sostenible, el Hispanoluso de Investigaciones Agrarias (Ciale), la Estación Agrícola Experimental, el soriano Centro de Servicios y Promoción Forestal y de su Industria (Cesefor) o la Sociedad Pública de Infraestructuras y Medio Ambiente (Somacyl), dependiente de la Consejería de Fomento y Medio Ambiente.

Todas estas entidades y compañías trabajan en cuatro grandes ámbitos tecnológicos: materiales avanzados, TIC, biotecnología y fabricación y procesos avanzados.

En el primer caso, las líneas de trabajo e investigación se centran en el envasado y conservación de alimentos –materiales inteligentes, biodegradables, etc.–, mientras que en el apartado de TIC la monitorización y el control así como la trazabilidad –también la robótica– ganan posiciones.

La biotecnología es un campo más amplio, en el que la genética para lograr mejores cultivos –más fuertes y eficaces– o ganado son algunas de las líneas que se siguen en la actualidad. El sector también trata de mejorar los procesos de fabricación para hacerlos más seguros a través técnicas cada vez más innovadoras como las altas presiones.